

Una exposición en el FAD reivindica a las editoriales independientes

Pequeños grandes editores

ROSA MARIA PIÑOL
Barcelona

Pequeños grandes editores. Pese a la crisis, que también afecta al mundo del libro, hay en España un ramillete de pequeñas editoriales independientes que siguen luchando por hacer visibles sus libros, a menudo sin priorizar un rendimiento económico y enfrentándose a retos aparentemente sólo asumibles por las grandes empresas. El FAD (Foment de les Arts i del Disseny) ha querido rendir homenaje a estos sellos y sus "estrategias de resistencia en un marco de cambios estructurales", y lo ha hecho con la exposición *Petits editors, grans llibres*, que hoy abre al público y que podrá visitarse de forma gratuita.

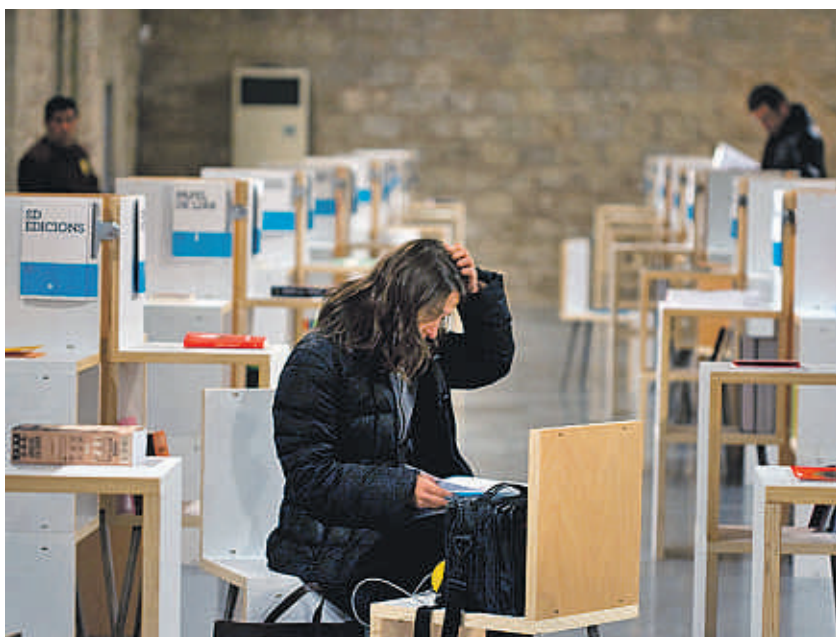
La muestra –formada exclusivamente por libros, unos 500 títulos de 101 sellos editores– nació a raíz de la concesión, en el 2007, de medallas FAD a cuatro pequeñas editoriales por su labor valiente y creativa. Y surgió la idea de hacer extensivo el homenaje a muchas otras pequeñas firmas. Los comisarios de la muestra –Rosa Llop, Sebastià Fàbregas, Jaume Pujugut y Alvaro Sobrino– proponen una reflexión sobre los grandes debates que hoy afronta el mundo editorial: ¿cómo afectará el libro electrónico al libro impreso? ¿cómo difundir la labor editorial disponiendo de escasos recursos económicos? ¿cómo editar respetando el medio ambiente? ¿cómo plantear los derechos de autor en la distribución digital? ¿cómo defenderse de la presión de los grandes grupos?

La selección de editoriales se hizo en función de que representaran las diferentes estrategias de resistencia frente a estos desafíos. Las limitaciones de espacio han obligado a los organizadores a restringir los sellos a un centenar, pero como el objetivo era visibili-

zar su labor, las editoriales no representadas sí aparecen en la web del proyecto (www.fad.cat/petitseditors).

Hay editores que trabajan completamente solos, asumiendo desde la traducción hasta el diseño de sus libros (caso de Mario Muchnik). Otros, en

El montaje muestra las estrategias de resistencia de los editores ante los cambios estructurales



Laura Guerrero

Un aspecto de la exposición que hoy se inaugura en el FAD

Se exhiben 500 títulos de 101 firmas, desde las más artesanales hasta las que utilizan formatos digitales

cambio, se asocian para optimizar su distribución, como los siete pequeños sellos del Proyecto Contexto (premio 2008 a la mejor labor editorial) o los dos que forman La Discreta. La estrategia de El Cangrejo Pistolero para promocionar sus libros de poesía es orga-

nizar performances y otros actos, al igual que Café Central, una ya veterana firma unipersonal dirigida por el poeta Antoni Clapés. Hay sellos muy nuevos, como Cabaret Voltaire, que publica libros de autores *malditos*, o Barril i Barral, más ecléctico al editar.

La exposición destaca también editoriales muy especializadas, como Obrador Edendum (ciencia antigua), Oozebap (cultura africana actual), Fragmenta (religiones), Campgràfic (tipografía), Calamar Ediciones (cine), Muditó & Co (arquitectura y ciudad), Gourmandia (gastronomía), Proteus (ética contemporánea), Milimbo y Save as... publications (libros de artista). O Lynx

Edicions, especializada en ornitología, que publica la importante enciclopedia en 14 volúmenes *Handbook of the birds of the world*. También hay algunas editoriales de literatura infantil y juvenil como la valenciana Media Vaca (*Libro de las preguntas*), un referente internacional; o la granadina Barbara Fiore Editora. Otros sellos presentes son Ediciones Trashumantes (Valencia), que cuida especialmente el reciclaje, Libros del Zorro Rojo, que imprime en China, Candaya, que acompaña sus libros con CD, Blac-

kie Books, que se promocionó en Facebook mucho antes de publicar (en septiembre pasado) su primer título: *Do it!*, de Jerry Rubin, o Atalanta, el actual proyecto de Jacobo Siruela. En cambio, editoriales independientes de largo recorrido como Anagrama, Quaderns Crema o Pretextos rechazaron amablemente figurar en la exposición "para dejar paso a las más nuevas".●

Petits editors, grans llibres

Barcelona. FAD. Pl. dels Àngels, 5-6.

www.fad.cat/petitseditors

Hasta el 22 de enero del 2010

Julia
Guillamon



El niño del Tibidabo

A mediados de los ochenta trabajaba de periodista y me mandaron a cubrir el salón Liber, en Montjuïc. Un periodista francés, me parece que era de *Libération*, inició su crónica diciendo que desde la feria del libro se oían los olés de la plaza de toros de las Arenas, que llevaba casi diez años cerrada. Hace unos meses, en *Alabama Song*, de Gilles Leroy, la novela que ganó el premio Goncourt 2007, encontré una escena que me lo recordó. Francis Scott Fitzgerald y su esposa Zelda asisten a una corrida en las Arenas. Sale el penco, bajo una pesada armadura chirriante. Leroy se documentó bien: los petos para caballos se introdujeron durante la dictadura de Primo de Rivera. Y vio algunas corridas: el caballo avanza hacia el toro con un trote ligero, descrito de manera muy verosímil. Luego la cosa se complica: el toro empitona al caballo, lo levanta y del vientre abierto manan las entrañas. "Sàpiga, doctor, que la corrida és just després de missa –le cuenta Zelda a su psiquiatra–. La gent no es treu la roba de mudar, s'empassa ben de pressa una truita i vinçga!, cap a la plaça de toros a veure escopir sang". Tanto esfuerzo por rescatar el periodismo y la literatura de antes de la guerra para esto: una vez que el premio Goncourt habla de Barcelona, Scott Fitzgerald pasa desapercibido en la plaza de toros donde unos brutos, con manchas de tortilla en la camisa, se lanzan a una orgía delirante.

Cuando nació, el diestro Gabriel Luque vino a la clínica a conocerme y mi padre se lo contaba a todo el mundo. A los seis años, un sastre amigo de la familia me regaló un capote y una muleta, con los que toreé gatos, perros e incluso un po-

A los seis años, me regalaron un capote y una muleta, con los que toreé gatos, perros e incluso un pollo

llo. Como también tenía una montera infantil, se los brindaba a mi *yaya* Manuela. Además del típico fuerte apache y la gasolinera, tenía una plaza de cartón, con toda la cuadrilla de toreros, banderilleros y picadores. Mi padre me reservaba el apodo que le pusieron en su juventud, cuando se fue a Andalucía a hacer de maletilla: el niño del Tibidabo. Yo era un adolescente más bien redondito, y cuando empezó a quedar claro que no sería matador de toros, el hombre, que no perdía la esperanza, me decía: "Serás picador".

Quiero decir que, a pesar del trauma previsible, soy un convencido, me gustan los toros y estoy en contra de su prohibición. Por todas las razones que se han esgrimido estos días y una más. Para los jóvenes proletarios de los años treinta y cuarenta, los toros o el boxeo no fueron una válvula de escape de innumerales instintos, sino, por el contrario, una de las pocas oportunidades de dominar la violencia a través del ritual y participar de formas de refinamiento inalcanzables para los de su clase. Al pasar por las Arenas, convertidas en platillo volante, oigo los vítores de antiguos festejos y siento la misma tristeza que ante tantas chimeneas rodeadas de pisos, absurdos desperdicios de un mundo que existió.

Ivorra recupera un retablo gótico del siglo XV

PAU ECHAUZ
Ivorra

Un retablo gótico del siglo XV volvió ayer a su instalación original, la iglesia parroquial de Ivorra (Segarra), tras permanecer 92 años depositado en el Museu Diocesà de Solsona, excepto durante el paréntesis de la guerra civil española, en que la pieza fue trasladada por seguridad a Ginebra.

La restitución del retablo se ha realizado como prólogo de la conmemoración del milenario del milagro conocido como el Sant Dubte d'Ivorra. Cuentan las crónicas que el año 1010, el sacerdote Bernat Oliver, mientras oficiaba misa en Santa Maria de Ivorra, dudó de la presencia de Cristo en

la eucaristía y el vino se convirtió en sangre, brotando del cáliz y derramándose sobre el altar y el suelo. El obispo de Urgell, Sant Ermengol, consiguió que el Papa Sergio IV declarara el hecho como un milagro, origen de una devoción que todavía pervive.

A principios del XX el obispo de Solsona llevó en depósito el retablo hasta el museo, en cuyos almacenes se guardó. La pieza representa el Cristo del Dolor, flanqueado por la Virgen y San Juan Evangelista. En el extremo izquierdo de la predela se representa el momento del prodigio y en el derecho, al obispo Ermengol recogiendo las reliquias. La iglesia también ha inaugurado un nuevo mural del pintor Joan Vila Montcau.●



MERCÉ GILI

El retablo ahora restituido